



LA LAURISILVA VERTEBRA EL DESARROLLO SOSTENIBLE DE LA GOMERA

Garajonay: 25 años de Patrimonio Mundial y 30 de Parque Nacional

Los bosques de Garajonay, en la isla canaria de La Gomera, atesoran una triple singularidad. Por un lado, son fósiles vivientes de las junglas cálidas y húmedas que poblaron la región mediterránea en el Terciario. Por otro, protegen una extraordinaria cantidad de endemismos, producto de su aislamiento genético. Finalmente, concentran una sorprendente densidad de árboles viejos. Pero, además de su altísimo valor biológico, Garajonay contribuye al desarrollo sostenible de todo un territorio en sus aspectos ambiental, social y económico. En 1986 la Unesco reconoció estos méritos declarándolo Patrimonio de la Humanidad. Creado en 1981, el Parque Nacional sigue esforzándose por compatibilizar la conservación de estas selvas de niebla, siempre verdes, con su uso público.

Texto: Ángel B. Fernández y César-Javier Palacios. Fotos: Ángel B. Fernández.

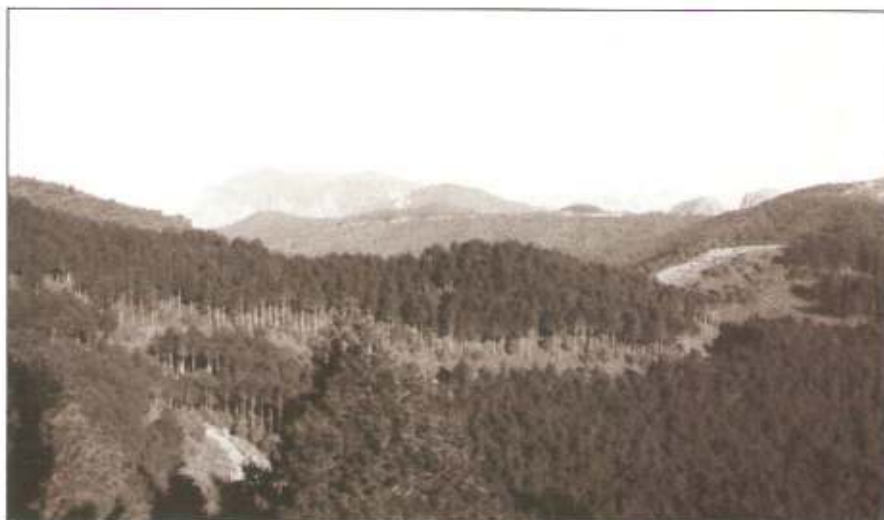
La Gomera alberga en sus cumbres un extraordinario bosque de niebla cuyo estado de conservación nos permite imaginar cómo fueron las antiguas selvas de Canarias. Se trata de su corazón verde, un territorio húmedo y selvático que contrasta con la aridez dominante, aportando diversidad y personalidad a la isla en su conjunto. En 1981 fue creado el Parque Nacional de Garajonay, que protege desde entonces una buena parte de la muestra mejor conservada del ecosistema de monte verde o laurisilva canaria. Posteriormente, en noviembre de 1986 vino el mayor reconocimiento internacional que un territorio puede alcanzar, su inclusión en la lista de Bienes Naturales del Patrimonio Mundial de la Unesco. Acaban, por tanto, de cumplirse 25 años de esta declaración y 30 de la creación del parque. Ambos aniversarios de compromiso con la conservación y con la sociedad quizá sean, en definitiva, una buena ocasión para hablar de su esencia y significado, echar la vista atrás, situarnos en el punto de partida, examinar el camino recorrido, hacer balance y lanzar una propuesta de futuro.

Garajonay supone la conservación de un ecosistema tan único y singular como la laurisilva canaria, eslabón "casi" perdido en la historia de la vegetación del planeta Tierra. Una auténtica reliquia viviente de los bosques cálidos y húmedos que poblaron buena parte de la cuenca mediterránea durante la Era Terciaria. Desaparecidos de las masas continentales como consecuencia de los profundos cambios climáticos que desembocaron en las glaciaciones, quedan tan solo unas muestras empobrecidas en los favorables ambientes oceánicos de los archipiélagos macaronésicos de Azores, Madeira y Canarias.

La singularidad de la laurisilva macaronésica es, pues, extraordinaria. En toda Eurasia no existen bosques similares salvo en el sureste asiático. Una visita a Garajonay significa en cierto modo acercarnos a ecosistemas tan lejanos como los bosques oceánicos templado-cálidos de países como Chile, con ese bosque valdiviano que acunó a Pablo Neruda, Nueva Zelanda, el sur de Japón o las misteriosas selvas nubladas que orlan las montañas del trópico húmedo, lo que nos indica la antigüedad de sus orígenes, anterior a la separación de los continentes.

A esta singularidad se añade la extraordinaria riqueza en especies únicas y exclusivas, siendo la laurisilva posiblemente el ecosistema de la Unión Europea que alberga un mayor número de endemismos. Ello deriva de su carácter insular, que propició la evolución aislada y diferenciada de este ecosistema durante millones de años, lo que hizo posible la existencia de un número increíble de formas de vida únicas y exclusivas que se añaden a las antiguas especies heredadas de tiempos geológicos pretéritos.

A grandes rasgos, la laurisilva es un bosque siempre verde, compuesto por una veintena de árboles de hoja perenne en el que dominan los de tipo lauroide, es decir, con hojas de mediano tamaño y lustrosas que recuerdan o se confunden con las del laurel. Dichas hojas son el resultado de una adaptación a climas relativamente homogéneos, con temperaturas moderadas y estables, a lo que se añade una



humedad elevada. Estas especies arbóreas aparecen acompañadas por dos especies de brezos, *Erica arborea* y *Erica platycodon*, también de talla arbórea.

La laurisilva cubría originariamente las zonas más neblinosas del archipiélago canario. Pero a raíz de la llegada de los europeos, a partir del siglo XV, estos bosques fueron ampliamente devastados, hasta tal punto que en la actualidad apenas queda un 20% de su superficie original. A ello hay que añadir una intensa alteración y degradación de buena parte de las manifestaciones aún existentes, de tal forma que solamente un tercio se consideran montes altos en un buen estado de conservación.

Además, la laurisilva de La Gomera reúne una serie de condiciones muy particulares, pues conserva una importante proporción de los remanentes de bosques antiguos y bien conservados que quedan en Canarias. Aquí se concentra en torno al 85% de los árboles propios de la laurisilva canaria de gran porte, con diámetros superiores a los 60 centímetros. También es muy importante su extensión, en torno a las 6.000 hectáreas de superficie continua, sin fragmentar. Se extiende principalmente por la vertiente norte de la isla, pero incluso alcanza las cumbres y se prolonga por una estrecha franja de la vertiente sur, donde la

Los programas de restauración están permitiendo sustituir las plantaciones de coníferas exóticas por un genuino manto de laurisilva. Apenas veinte años median entre ambas fotografías, tomadas desde el mismo emplazamiento.

En la página anterior, la laurisilva de nieblas, rica en plantas epífitas, conforma uno de los escenarios más misteriosos de Garajonay.



Bosque Esponja, el primo ecologista de Bob Esponja

El Parque Nacional de Garajonay lleva veinte años desarrollando programas pioneros de educación ambiental con escolares. La isla es lo suficientemente pequeña como para que cada año se pueda proponer a la comunidad local un proyecto educativo diferente.

Este año la estrella ha sido Bosque Esponja, el primo ecologista y gomero de Bob Esponja, el famoso personaje infantil de dibujos animados. Todos los niños de La Gomera han tenido así ocasión de felicitar a esta singular selva que absorbe como una esponja la humedad de las nubes, con motivo de sus 25 años como Patrimonio Mundial de la Unesco. La idea es que los escolares acudan a Garajonay para celebrar un cumpleaños, el de la mascota más popular de Canarias. Meten la mano en un baúl mágico y eligen uno de los cinco elementos que se irán encontrando por el boscoso sendero guiado: sol, insectos, pájaros, nubes o flores. Cada grupo irá decidiendo los regalos que le harán a Bosque Esponja, a quien se encontrarán al final del camino, en realidad uno de los educadores perfectamente disfrazado como tal. Cantarán una canción donde se cambia la letra tradicional de la serie por mensajes conservacionistas del bosque. También soplarán su tarta de cumpleaños que, lógicamente, no tendrá velas sino molinillos; el fuego, ya se sabe, es el enemigo de los bosques. Y los niños concluyen su visita haciéndolo una promesa. Que cada vez que vean a Bob Esponja en la televisión se acordarán de su primo el ecologista, el auténtico, y de lo importante que es proteger un bosque único que es un poco de todos ellos, el Parque Nacional de Garajonay.

Los más mayores relacionan el bosque gomero con los otros espacios del Patrimonio Mundial gracias al lema "Garajonay en el mundo, el mundo en Garajonay". Un espacio tan importante como las pirámides de Egipto y tan parecido a las montañas del Machu Pichu. De hecho, cuando los jóvenes ven las fotos del famoso pico Pichu peruano siempre lo identifican con el gomero Roque de Agando. Y no andan desencaminados. También en esas laderas peruanas hay restos de la vieja laurisilva.

El personaje Bosque Esponja sale al encuentro de un grupo de escolares al final de su recorrido por el Parque Nacional de Garajonay.

influencia de las nieblas es relativamente menos frecuente. Próximos a esta importante mancha forestal se asientan pequeños núcleos de población, en torno a los cuales las tierras destinadas a la agricultura de subsistencia son bastante limitadas y en franca regresión como consecuencia del abandono rural.

La aparente homogeneidad del manto vegetal esconde y concentra, en un territorio relativamente reducido, una amplia variedad ecológica. El macizo forestal gomero se articula así como un rico mosaico de asociaciones vegetales y hábitats, donde aparecen representados la práctica totalidad de los diferentes tipos de bosques de laurisilva existentes en el archipiélago canario, en algunos casos prácticamente exclusivos de La Gomera. El monte verde seco, generalmente degradado y escasamente representado, se

sitúa en los márgenes inferiores del monte, de escaso porte pero muy rico en endemismos. Las majestuosas formaciones de viñátigos (*Persea indica*) y tiles (*Ocotea foetens*) se localizan preferentemente a lo largo de la complicada red de barrancos y cañadas de la vertiente norte y son, con mucho, las más extensas del archipiélago. Los bosques de laurisilva propios de las laderas de la vertiente norte alcanzan en las zonas más nebulosas su mayor grado de riqueza y exuberancia, con árboles repletos de musgos colgantes y suelos totalmente cubiertos por grandes helechos. Los misteriosos brezales de troncos retorcidos e inclinados se alzan sobre suelos mullidos por gruesas esponjas de musgos y se sitúan a lo largo de las venteadas cresterías insulares, casi permanentemente empapadas y humedecidas por el paso de las nieblas. Y los fayales-brezales que se asientan en la vertiente sur, menos favorecida por las nieblas, alcanzan en Garajonay unas tallas y un grado de desarrollo realmente incomparables.

A estos hábitats forestales se unen otros como las paredes rocosas, en particular las extraordinarias formaciones geomorfológicas de los "roques", donde encuentran refugio un notable número de especies vegetales rupícolas que también son endémicas. Por aquí discurre asimismo la red de corrientes de agua permanentes más amplia de Canarias, posiblemente el hábitat más destruido y amenazado del archipiélago a causa de la insaciable demanda humana de recursos hídricos. Un ecosistema único que alberga una notable riqueza de especies exclusivas, cuya conservación depende tanto de la pervivencia de los caudales como del mantenimiento de las condiciones microclimáticas proporcionadas por la bóveda forestal (1).

La importancia de la laurisilva como productora de agua es además una cuestión fundamental para unas islas predominantemente áridas. La localización de las masas forestales del parque en la zona de nieblas y lluvias de la isla, así como su capacidad para retener y almacenar agua al paso de las masas de aire cargadas de humedad que transportan los vientos alisios del nordeste, hace que dichas formaciones sean fundamentales para la recarga hidrológica de La Gomera. Y que las zonas bajas y áridas, donde se asienta la mayor parte de la población, dependan totalmente de la conservación de estos bosques.

El monte gomero, historia de un superviviente

En una isla predominantemente árida y sumamente escarpada como es La Gomera, donde el suelo aprovechable por la agricultura era un bien sumamente escaso, el hambre de tierras enorme y la presión sobre los recursos muy elevada, resulta asombroso que montes donde se concentran algunos de los espacios más propicios para el cultivo se hayan librado de la transformación y hayan llegado hasta nuestros días en el maravilloso estado de conservación en el que hoy se encuentran. La explicación la encontramos rastreando en su apasionante historia, muy poco conocida y todavía insuficientemente estudiada.

Suponemos que los antiguos gomeros que llegaron a la isla, unos quinientos años antes de nuestra era, probablemente iniciaron cambios no anecdóticos en el ecosistema, principalmente a través del uso del fuego y la ganadería. Sin embargo, las primeras descripciones realizadas por los europeos parecen revelar que el grueso de las selvas originales debía conservarse por entonces en buen estado. Así lo señalaba en 1588 el ingeniero Leonardo Torriani: "Está llena (...) de selvas espesísimas de árboles que gozando de un eterno verano nunca pierden sus hojas" (2). A par-

tir del siglo XV tiene lugar una importante deforestación en las cotas bajas del monte a causa de la expansión agrícola y la introducción de la caña azucarera, pero ésta apenas afectó a los bosques de la meseta central, posiblemente a causa de su difícil orografía. El régimen condal fue también decisivo, ya que los Condes de La Gomera se apropiaron de los bosques estableciendo normas protectoras y un control que, aunque con desigual eficacia, logró que se conservara una parte muy significativa.

El monte se mantuvo durante siglos como el principal espacio comunal para el uso ganadero, sobre todo rebaños de cabras y, en menor medida, de ovejas y cerdos. También el uso forestal tuvo una extraordinaria importancia, pues fue la principal fuente de recursos energéticos y madera. Sin embargo, los usos durante siglos estuvieron sometidos a normas de conservación, especialmente en el caso de los aprovechamientos forestales. La corta a mata rasa estuvo proscrita, las extracciones se concentraban en árboles tumbados por los temporales y las áreas adyacentes a los nacientes de agua eran objeto de especial protección. De este modo, la estructura forestal de bosque antiguo con árboles añosos, conocida localmente como "monte hueco", pudo ser mantenida en las áreas que conservaron su condición de propiedad pública. En el año 1891, el francés Verneau ratificaba en sus textos la excepcional conservación de los montes gomeros: "Los habitantes de La Gomera no han seguido el ejemplo de sus vecinos y han respetado los bosques que cubrían la isla" (3).

Durante la Segunda República el monte se deslinda, con lo que logran detenerse las ocupaciones ilegales e incluso recuperar y consolidar el dominio público sobre terrenos antes usurpados. A partir de la Guerra Civil, la Administración Forestal del Estado comienza a implantarse en La Gomera, conviviendo y cooperando con los propietarios del monte, los ayuntamientos, que sucedieron al conde en su gestión a partir de la desaparición de los señorios en el siglo XIX. A finales de los años cuarenta del pasado siglo se toma una decisión trascendental: suprimir el ganado para evitar la degradación del monte, fuertemente presionado en ese momento por la explosión demográfica que vivía la isla. Esta medida, aunque tuvo traumáticas consecuencias para las clases con menos recursos que dependían del monte, supuso un enorme avance en su conservación. A estos momentos—estamos hablando del año 1952— se remontan las primeras y hoy casi olvidadas iniciativas de declaración de un parque nacional, idea promovida inicialmente por Johann Büttikofer, secretario de la Asociación Suiza para la Protección de la Naturaleza. Büttikofer encuentra en Eric Sventenius, insigne botánico, y especialmente en Ventura Bravo, maestro de escuela local, una entusiasta acogida. Apoyándose en otras personas inician las primeras gestiones y campañas informativas. Resulta esclarecedor a este respecto la interesantísima correspondencia de don Ventura: "Es muy necesario que con la mayor prisa se dé cuenta todo el mundo que es imperiosa la necesidad de conservar los bosques de esta isla antes de que sea tarde para siempre. Tengo la evidencia que batallando mucho por esta idea [el parque nacional] se sacará siempre algo útil." En otro escrito concreta sus ideas de conservación, muy claras y precisas: [refiriéndose al Gobernador Civil]



Los Roques, un impresionante conjunto de domos volcánicos que emergen sobre la selva nublada.

"... desea pernoctar en El Cedro, lo que deseo aprovechar para hablarle de nuestro proyecto de parque y, además, para lograr una localidad especial, dentro del mismo bosque, de un gran cuadrado de un kilómetro de lado para selva virgen, reservado para los hombres de ciencia y destinado a la investigación". Naturalmente estas ideas e iniciativas avanzadas para aquel tiempo, y otras posteriores, no cuajaron pero dejaron sembrada su semilla.

Durante los años sesenta, con la generalización de los combustibles fósiles, entra en crisis la economía tradicional del monte y se reduce paulatinamente la presión de los aprovechamientos. Sin embargo, en esos mismos años llega también, propiciado por la Administración Forestal, un modelo de gestión basado en las plantaciones con especies de crecimiento rápido para la producción de madera. Opuestos a ellas, termina por desatarse una virulenta oposición local, lográndose parar la destrucción de la laurisilva, no sin antes verse afectado un 15% de la superficie de monte público. Las alteraciones continúan esos años con la apertura de cortafuegos, así como con la construcción de la actual red de carreteras que atraviesa el parque, y surgen nuevas presiones sobre el espacio para implantar otros equipamientos e infraestructuras. Esta acumulación de agresiones y amenazas tienen como respuesta un creciente reconocimiento del gran valor que atesora el espacio y

Riachuelo crecido tras el paso de una borrasca atlántica.





Un visitante discapacitado puede recorrer los senderos de Garajonay gracias a la silla Joëlette, diseñada por uno de los guardas del parque.

El primer parque nacional sin barreras

El bosque más mágico de Europa ya no oculta a nadie sus secretos. La selva de misterio y niebla de la laurisilva de Garajonay se ha convertido en el primer parque nacional "sin barreras", pues es accesible a los discapacitados.

Para lograrlo no ha hecho falta modificar senderos ni trazar nuevas pistas. El milagro ha sido posible gracias al empleo de un innovador invento francés, la silla Joëlette. Una especie de silla de ruedas "todoterreno" especialmente diseñada para personas dependientes o con movilidad reducida, capaz de transitar por cualquier trocha gracias a la ayuda y el esfuerzo de dos o tres voluntarios.

La iniciativa partió de uno de los guías del parque, el francés Blaise Boulin, miembro de la asociación Montaña para Todos, y en unos pocos meses los resultados han sido espectaculares. La gente se emociona mucho, pues gracias a la silla Joëlette ahora pueden adentrarse en el bosque, tocarlo y olerlo. Pero la experiencia es aún más completa. La silla les permite participar en las excursiones como uno más del grupo, sin limitaciones ni complejos, ya sean discapacitados físicos, psíquicos o personas mayores.

Sin embargo, el uso de la silla todoterreno está todavía lejos de ser un servicio ofertado por Garajonay a todos sus visitantes de forma genérica. La dirección del parque ofrece gratis material, asesoramiento y ayuda, pero una persona del entorno de quien la vaya a utilizar debe solicitar el servicio y responsabilizarse de la visita. Ello pasa por haber hecho antes un pequeño curso de manejo del aparato pues, aunque sencillo, es fundamental garantizar la seguridad de la persona guiada.

vuelven a escucharse voces pidiendo su protección. El Instituto Nacional para la Conservación de la Naturaleza (Icna), organismo entonces responsable de la gestión de los montes, se hace eco de estos planteamientos e inicia en 1974 los trámites para la creación de un parque nacional. La inestabilidad política de aquellos años paraliza esta iniciativa, hasta que en 1981 las Cortes Generales aprueban finalmente la creación del Parque Nacional de Garajonay.

La experiencia de gestión de Garajonay

La creación del Parque Nacional de Garajonay supone el inicio de una nueva etapa donde la conservación de la na-

turalidad tiene un especial protagonismo. Se trata de recrear para el futuro un bosque virgen de nuevo cuño, permitiendo su evolución natural y libre de interferencias humanas, sin cortas y sin ganado. Un bosque donde, cuando los árboles alcancen su senectud y se desmoronen, permanezcan sobre el suelo hasta completar su descomposición. La situación de partida, un bosque antiguo modelado por los usos tradicionales, pero con una estructura y composición que lo acercan a un ecosistema prístino, ofrece una oportunidad única. Por otra parte, la inexistencia actual de demanda de productos del monte es un privilegio que tiene nuestra sociedad para poder asumir esta nueva forma de gestión.

Un programa de seguimiento está permitiendo obtener algunas conclusiones sobre la dirección que está tomando el ecosistema con su abandono a la dinámica natural. Especies raras antes arrinconadas por el diente del ganado o sobreexplotadas se encuentran en franca expansión, como ocurre con el cedro canario (*Juniperus cedrus*) o el barbusano (*Apollonia barbujana*). Las heridas del monte, como los claros abiertos con suelo erosionado, han ido cerrándose. El interior del bosque se va haciendo más tupido. Especies arbóreas fotófilas como el brezo (*Erica arborea*) o el haya (*Myrica faya*), en la actualidad las más abundantes, favorecidas por un uso tradicional que mantenía unas condiciones de cierta apertura de la bóveda forestal, empiezan a dar paso a especies más umbrófilas.

En cuanto a la fauna, animales emblemáticos como las dos especies de palomas endémicas, la turquí (*Columba bollii*) y la rabiche (*Columba junoniae*), han registrado un notable incremento de sus poblaciones desde que se prohibió cazarlas y gracias a la progresiva recuperación de su hábitat, por lo que hoy se consideran fuera del riesgo de extinción en el que estaban inmersas.

En contraste con lo anterior, las zonas degradadas por las plantaciones de especies exóticas son objeto de un activo programa de restauración ecológica con el objeto de reintegrar las formaciones originales. Este programa, que supone uno de los más importantes retos de gestión del parque y al que se destina una parte muy sustancial de su presupuesto, está consiguiendo que se recuperen unas 525 hectáreas de laurisilva, la mayor parte en la vertiente sur del espacio protegido. Pasadas cerca de tres décadas desde el inicio del programa, sus resultados son ya patentes y se considera ejecutado más del 80% de lo previsto.

Hace unos pocos años, el *Atlas de la flora vascular amenazada de España* (4) confirmó la importancia de Garajonay y su entorno como Lugar de Interés para la Flora Amenazada, ocupando la segunda posición en todo el país. Esto supone un gran reto de gestión. Los programas llevados a cabo en este campo, iniciados a comienzos de los años ochenta, son pioneros en España y nos demuestran la complejidad que tiene la recuperación de poblaciones y especies. Hasta el momento se ha trabajado con unas 16 especies, las consideradas más prioritarias, con resultados desiguales: satisfactorios en unos casos y con efectos todavía limitados en otros.

Garajonay ha servido también para poner freno a la implantación de lesivas infraestructuras en su territorio. Esta faceta es poco conocida pero ha impedido, por ejemplo, la construcción de una importante presa en su interior, nuevas carreteras asfaltadas o la ampliación de las ya existentes, así como tendidos eléctricos, varios restaurantes y concesiones de agua. Con toda seguridad, sin el amparo

del parque nacional las cumbres gomeras no habrían podido mantenerse salvajes como en buena medida hoy lo están.

El incendio es la mayor amenaza para la integridad del ecosistema en Garajonay, ya que puede destruir las estructuras forestales antiguas, imposibles de recuperar en la escala temporal de una vida humana. Además, se supone que el fuego no ha jugado un papel importante en la evolución del ecosistema, ya que no existen fuentes naturales de ignición. Por tanto, la prevención y lucha contra el fuego es otro de los elementos fundamentales en la gestión del parque. En este sentido, es evidente la importancia que adquiere la vigilancia, la prevención mediante el manejo estratégico y selectivo de la vegetación en torno a carreteras y caminos (cortafuegos verdes), y la disposición de medios humanos y materiales adecuados en coordinación con los recursos del Cabildo Insular de La Gomera, que tiene las competencias en este campo.

El conocimiento científico es otro aspecto esencial en la gestión de ecosistemas. La política científica del parque está orientada, en esencia, a conocer la composición, estructura y dinámica del espacio, así como a obtener información relevante sobre aspectos relacionados con problemas concretos de gestión. Cuando se creó el parque apenas había información científica sobre sus características. Pero a lo largo de estos años se ha promovido y financiado un importante número de proyectos de investigación que han permitido dar un paso de gigante en el conocimiento del espacio. Por otro lado, teniendo en cuenta la lentitud de los procesos ecológicos, se ha implantado un programa de seguimiento que está en funcionamiento desde el año 1993 y que ha permitido elevar sustancialmente la calidad de la gestión.

Hacia un modelo de turismo sostenible

Canarias es un destino turístico de primer orden mundial y eso tiene unas implicaciones notables en la gestión de Garajonay. Aunque La Gomera no alcanza el grado de desarrollo de otras islas, su posición cercana a los centros turísticos de Tenerife la convierten en un destino satélite para excursiones organizadas de un día de duración. Además, el desarrollo de la planta turística insular no es desdeñable, pues supera las 8.000 camas. Como resultado, Garajonay es el tercer parque nacional más visitado de España en relación con su superficie, por detrás —cómo no— del Teide y Timanfaya. A esto hay que añadir el hecho de que la red insular de carreteras confluye en el parque, que de este modo se convierte en un lugar sumamente accesible, de paso obligado. Todos estos factores marcan de una forma muy determinante la gestión, habida cuenta de la fragilidad del ecosistema.

Partiendo de una realidad inamovible, como es la dependencia de la actual red de carreteras que atraviesa el parque, el planteamiento de ordenación de los flujos de visitas se basa en una zonificación obligatoriamente restrictiva. Las zonas de reserva, vedadas al acceso del turismo, cubren una importante proporción del espacio con el fin de asegurar amplias zonas con el menor impacto humano posible. Otro de los fundamentos de la gestión es concentrar las visitas en las entradas del parque y en torno a las vías de comunicación. Infraestructuras de acogida como aparcamientos, miradores, áreas recreativas y puntos informativos tienen esta función, así como el cierre de numerosas pistas de tierra y algún área recreativa, con el fin de evitar



La paloma rabiche (*Columba junoniae*), especie endémica de las Islas Canarias, habita en los márgenes de la Laurisilva gomera (foto: José Manuel Moreno).

el acceso indiscriminado y propiciar un uso compatible con el mantenimiento de la tranquilidad. Por otro lado, se ha cuidado la conformación de una red coherente de senderos, evitando en la medida de lo posible lugares frágiles, pero con el atractivo y la variedad suficientes para propiciar al visitante una experiencia fascinadora que le ayude a comprender este mundo forestal. Por tales motivos, Garajonay se ha convertido en un reconocido destino mundial para los senderistas amantes de la naturaleza.

Garajonay es también una escuela de naturaleza al aire libre, especialmente para la población local, principal destinataria de las energías educativas del parque. Se pretende que las nuevas generaciones mantengan vínculos, afectos y compromisos con el territorio y que, al igual que sus mayores, se conviertan en socios activos y responsables de la conservación tanto del parque como de la isla. También se pretende que el parque nacional sea un espacio cultural donde se transmitan conocimientos y experiencias, bien sean tradicionales, amasadas por las generaciones anteriores, o bien adquiridas en los últimos tiempos gracias a la investigación.



Tajinaste azul (*Echium acanthocarpum*), un endemismo gomero en peligro de extinción. En Garajonay se han promovido con éxito plantaciones de esta especie.

Hemeroteca

Quercus 242 (abril 2006)
Ref. 5301242 / 3'90 €
- Las plantas exóticas e invasoras de las islas Canarias. M. Salas, A. Narajo y J.R. Arévalo.
Quercus 154 (diciembre 1998)
Ref. 5301154 / 3'90 €
- La biodiversidad terrestre de las islas Canarias. J.L. Martín, M. Báez y P. Dromi.
- La conservación de la flora canaria: el caso del *Epipactis atrorubra* de La Gomera. M. Marrero, E. Carque y A. Bañares.
- Lugares de Importancia Comunitaria (LIC) de las islas Canarias. Isabel García y Manuel Ángel Vera.

¿Quieres saber más en profundidad?
Entra en www.quercus.es

Como en el pasado, el Parque Nacional de Garajonay sigue teniendo una posición clave en la socioeconomía insular. Hoy en día asistimos a un predominio del sector terciario, en el que el turismo se ha convertido en la actividad económica preponderante. Sin embargo, La Gomera sigue siendo un destino diferenciado y minoritario, demandado por visitantes que buscan tranquilidad y naturaleza, con el parque nacional como principal atractivo. Pero el turismo es un arma de doble filo. Mal enfocado, puede ser un elemento nefasto para la conservación de la isla y del propio Garajonay. Esto explica que el parque haya promovido el *Plan de acción de la Carta Europea de Turismo Sostenible*. En colaboración con administraciones locales, empresarios y ONG, pretende orientar el sector hacia la sostenibilidad, ampliar la base económica endógena y potenciar el ecoturismo.

Por otra parte, Garajonay supone un importante beneficio directo a través de las convocatorias de subvenciones orientadas a la mejora de la calidad de vida y a la dinamización socioeconómica. Del mismo modo, la generación de empleo directo en torno a las actividades del parque ayuda a fijar la población y potencia la economía local.

Una misión para el futuro

El Parque Nacional de Garajonay vive un periodo de transición, no exenta de incertidumbre, como consecuencia de su transferencia, hace ya dos años, a la Comunidad Autónoma de Canarias. Todavía no se ha llegado a clarificar con nitidez su situación definitiva debido a la pugna entre

el Gobierno regional y los Cabildos insulares con parques nacionales por hacerse con las competencias sobre su gestión. Las decisiones que se tomen de aquí en adelante deberían despejar esta situación con prontitud, creando un marco de colaboración integradora que facilite retomar el vuelo con impulsos renovados. En cualquier caso, para que el Parque Nacional de Garajonay continúe desarrollando adecuadamente los fines para los que fue concebido, es necesario que este nuevo marco garantice una gestión profesional con un mínimo de independencia respecto a las presiones locales y los intereses coyunturales.

El área debe ser mantenida tan natural como sea posible. Ha de proseguirse con la ingente tarea de recuperar el bosque original, proteger a las especies amenazadas y mejorar todo lo relacionado con la prevención y la extinción de incendios. El parque debe quedar libre de nuevas infraestructuras y de actividades incompatibles con sus valores naturales. Idealmente, Garajonay debería ampliarse para integrar las más valiosas zonas de laurisilva que aún quedan fuera de su territorio. La ciencia ha de seguir jugando un importante papel para proporcionar el conocimiento que las necesidades de gestión demandan y reforzar los programas de seguimiento.

En el terreno de la gestión, es necesario que se apruebe y se ponga en marcha el Plan de Uso Público del parque. Esto permitirá completar las infraestructuras de uso público que necesita, profundizar en la complementariedad con las zonas circundantes –para derivar los flujos de visitantes hacia el exterior– y reforzar la dimensión cultural en la experiencia de la visita. Muy importante será consolidar y expandir la colaboración con el sector turístico en aspectos como la mejora de la calidad en las excursiones guiadas, el desarrollo del ecoturismo o la búsqueda de alternativas para mejorar el beneficio local en los importantísimos flujos económicos que se generan. En todo ello, la consolidación y profundización de la *Carta Europea de Turismo Sostenible* constituye un gran reto para los próximos años.

Las ayudas al desarrollo rural deben reactivarse, aunque haya que replantear sus fórmulas de aplicación, mejorar la calidad de los proyectos y conseguir mayores sinergias en las iniciativas. También es necesario que se reconozcan las peculiaridades de Garajonay en una zona periférica habitada y en un entorno socioeconómico deprimido, a fin de obtener mayores fondos destinados a su desarrollo. Es fundamental igualmente mejorar la integración del parque en su contexto territorial y socioeconómico. La clave de todos estos aspectos está en la cooperación, sumar voluntades para multiplicar sus efectos.

Por último, el Parque Nacional de Garajonay necesita de una estructura organizativa acorde con el ingente trabajo que queda por delante y una clara visión de futuro para que continúe siendo, a ser posible en una versión mejorada, un gran laboratorio natural, una fuente de prosperidad para sus vecinos, un lugar de inspiración y encuentro con la naturaleza y un santuario para la vida silvestre. 🌿

Junto a estas líneas, Ángel B. Fernández (primero por la izquierda) junto a un grupo de compañeros de trabajo ante un barbusano (*Apothonia barbusana*) de Garajonay. Debajo, César Javier Palacios durante una jornada de anillamiento de aves en los Picos de Europa.



Autores

Ángel B. Fernández López es ingeniero de montes. Ha trabajado en investigación forestal y es técnico del Parque Nacional de Garajonay desde hace 25 años, aunque ejerció el cargo de director-conservador desde 1987. Ha participado en proyectos de cooperación internacional relacionados con la gestión de espacios protegidos y la conservación de bosques naturales. Es autor de artículos y libros de divulgación, técnicos y científicos sobre ecología y conservación de bosques naturales.

César Javier Palacios Palomar es geógrafo, doctor en Historia del Arte, periodista y miembro de la Fundación Félix Rodríguez de la Fuente. También trabaja como educador ambiental dentro de los programas de voluntariado de la Sociedad Española de Ornitología (SEO/BirdLife) en el Parque Nacional de Garajonay. Es autor de varios libros sobre los árboles singulares españoles, así como de distintos estudios sobre botánica y fauna canaria.

Dirección de contacto: Ángel B. Fernández - c/ Ruiz de Padrón, Avda. del V Centenario Edificio Las Arenas, Portal 1, Local 3 | 38900 San Sebastián de La Gomera - La Gomera - Islas Canarias - Correo electrónico: afm@opjg.com.ecanarias.org

Agradecimientos

A todas las personas que han hecho posible lo que hoy es Quercus.



Bibliografía

- (1) Fernández, A.B. (coord.) (2006). Parque Nacional de Garajonay. Patrimonio Abundat. Organismo Autónomo de Parques Nacionales, Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino, Madrid.
- (2) Torriani, L. (1956). Descripción e historia de las Islas Canarias, antes Aborígenes, con el planear de sus florísticas. Goya, Santa Cruz de Tenerife.
- (3) Verneau, R. (1981). Cinco años de estancia en las Islas Canarias. Ediciones JAIX, La Grutaua, Tenerife.
- (4) Bañares, A. y otros autores (2003). Atlas y Libro Rojo de la flora vascular amenazada de España. Dirección General de Conservación de la Naturaleza y Sociedad Española de Biología de la Conservación de Plantas. Madrid.